

January 2008

## La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla. Fsc.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Coronado Padilla. Fsc., H. H. (2008). La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista. *Revista de la Universidad de La Salle*, (45), 118-125.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista<sup>1</sup>

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla. Fsc.<sup>2</sup>

*"Me refiero a que cada uno de vosotros dice: "Yo soy de Pablo", "Yo de Apolo", "Yo de Cefas", "Yo de Cristo". ¿Está dividido Cristo?" (1 Corintios 1, 12-13)... "¿Qué es, pues, Apolo? ¿Qué es Pablo?... ¡Servidores por medio de los cuales habéis creído!, y cada uno según el don del Señor. Yo planté, Apolo regó; mas fue Dios quien hizo crecer. De modo que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios que hace crecer" (1 Corintios 3, 5-6)*

No es lo mismo escuchar una conferencia que leerla mucho tiempo después despojada de todos los artilugios de los cuales se vale el orador para persuadir y convencer. Barthes (2005) registró en sus notas en el Collège de France que "un curso es... una producción específica, ni del todo escritura, ni del todo habla; está marcada por una interlocución implícita (una complicidad silenciosa)". A ese diálogo confabulado siempre acudo en mi estilo didáctico combinando escritura y habla, de un lado un texto escrito que se ha preparado previamente y de otro una exposición que armoniza la lectura de trozos selectos con una adecuada retórica para hacerla atractiva ante el público que se pronuncia. No obstante, de nuevo he reelaborado los "Apuntes de Conferencias" para presentarles por escrito el cuarto tema de la serie.<sup>3</sup> Ya saben los amables lectores que las ideas son prestadas tanto de la bibliografía y de la cibergrafía reseñadas al final, como de quienes hicieron parte de la audiencia que escuchó, comentó o cuestionó los planteamientos. A ambos mi reconocimiento y gratitud. La redacción conservará el tono de conferencia hasta donde lo permite el carácter argumental empleado.

## NATURALEZA DE LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE

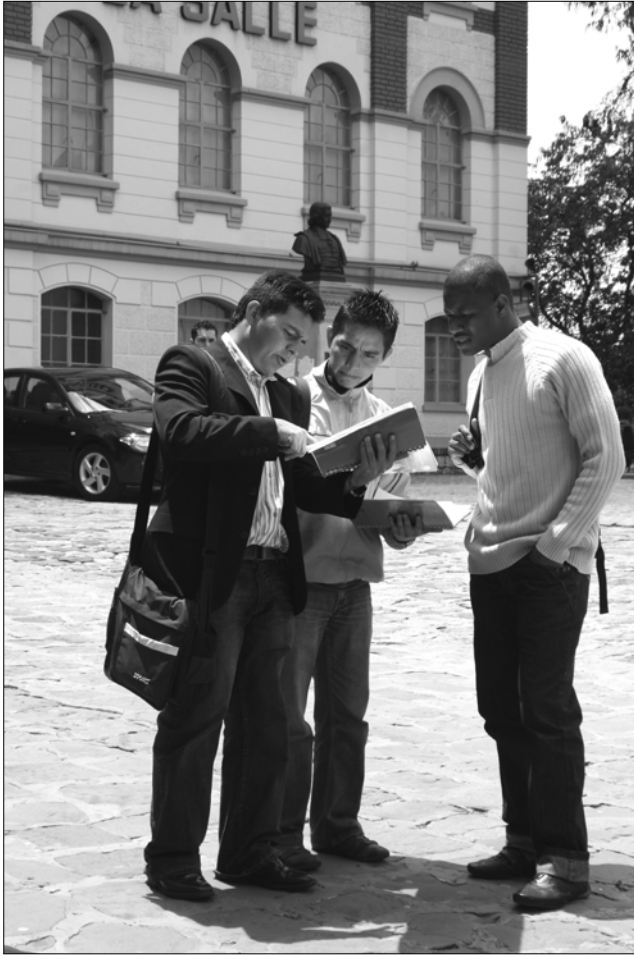
Les contaba en aquella ocasión que caminando por el campus de la Universidad, alguien que había dedicado toda su vida a esta empresa de cultura se me acercó y me inquirió a

quemarropa: ¿Hermano, qué significa que la universidad es lasallista? Le pregunté que por qué me interrogaba así y me respondió que les iba a hablar a los estudiantes nuevos de la identidad lasallista de la universidad, y que después de tantos años no tenía todavía una sinopsis didáctica para hacerlo. Que tal vez yo sí ya la poseía. Me quedé pensando un poco qué contestarle y todavía sigo buscando la respuesta. Como hoy vivimos época de cambios pareciera que todavía no han llegado los tiempos de las síntesis en todos los dominios, sin embargo caminamos tras nuevos sentidos y en el fondo anhelamos una nueva síntesis de lo que somos y soñamos.

<sup>1</sup> Apuntes de las conferencias pronunciadas durante el Curso de Redimensionamiento Curricular para los Comités Curriculares de las Unidades Académicas, Bogotá, agosto de 2007; y durante el Curso de Inducción de Profesores de Planta de la Universidad de La Salle, Bogotá, enero de 2008.

<sup>2</sup> Vicerrector Académico de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: [vacademi@lasalle.edu.co](mailto:vacademi@lasalle.edu.co)

<sup>3</sup> Dicha serie explora reflexiva y críticamente el sentido y misión de la educación universitaria lasallista. Primer Tema: "La Universidad de La Salle: comprometida con los más pobres del país" Revista de la Universidad de La Salle No 41 Enero-Julio de 2006. Segundo Tema: "La Universidad de La Salle: comunidad educativa de intelectuales católicos" Revista de la Universidad de La Salle No 42 Julio-Diciembre de 2006. Tercer Tema: "La Universidad de La Salle: identidad cristiana y católica de su misión" Revista de la Universidad de La Salle No 44 Julio-Diciembre de 2007.



Me pongo en la situación de Ustedes, la mayoría inician su periplo laboral en esta Universidad, no sabemos cuántos años van a durar en ella, sin embargo las preguntas asaltan su espíritu: ¿Aquí cómo son? ¿Qué piensan? ¿Para dónde se enrumban? ¿Qué esperan de nosotros? ¿Nuestro desempeño laboral llenará las expectativas, será exitoso? A no dudar estas y otras cuestiones de una u otra manera en el fondo tienen que ver con la identidad institucional. Este curso es de iniciación, pues intentemos introducimos en la respuesta a esas inquietudes.

En Colombia y en el mundo existen diversas universidades orientadas por una particular manera de ver la vida, lo cristiano y lo católico: jesuitas, dominicos, franciscanos, etc... entre ellas también la nuestra, la lasallista. Es su identidad institucional específica, algunos estudiosos de la universitología como Luis Enrique Orozco Silva la denominan carisma congregacional, carisma fundacional o carisma institucional.<sup>4</sup> Con lo cual quieren referirse a los elementos inspiradores aportados por una determinada familia religiosa que ha fundado, dirigido y orientado una universidad.

Cuando hablamos de identidad esta la asociamos con las personas, con los grupos y con las instituciones, para caracte-

rizar su modo de ser y actuar propios con una serie de rasgos que nos permiten diferenciarlos de sus semejantes. Durante muchas décadas las identidades gozaron de longeva estabilidad hasta el punto de ser legadas serenamente de generación en generación. Por el contrario, una de las características de nuestra primera década de milenio es precisamente lo contrario, las identidades son movedizas y cambiantes. Para adaptarse a la nueva época que nace todos se ven impelidos a repensar sus significados más profundos.

Tanto las personas, como los grupos y las instituciones poseen hoy una identidad plural, es decir se dan círculos de pertenencia diversificados y complementarios que generan un entramado de relaciones múltiples. Sería atrevido afirmar que vivimos con una identidad fragmentada y esquizofrénica, mas bien podemos hablar de una identidad mixta y cambiante. Lo que no quiere decir que no se necesite de un grado de estabilidad mínimo en cuestiones de identidad y de pertenencia. Sin embargo constatamos a diario la dificultad que experimentamos para encontrar una identidad estable reflejada en un lugar de trabajo estable, en una familia estable, en una religión que nos acompañe a lo largo de la vida. Nuestro mundo es un archipiélago cultural muy variado en el cual las identidades se encuentran en proceso de reelaboración (Comte, 2006).

Un ejemplo nos ayuda. Trabajar en una determinada organización por el arco de tiempo laboral de la vida permitirá, entre otras cosas, compartir la misma mentalidad de la organización; experimentar el sentimiento de crear algo duradero y concreto (construir un aeropuerto, una ciudad, una universidad...); hacer toda la carrera profesional en la misma organización y alcanzar progresivamente todos los peldaños; acrecentar el sentido de pertenencia gracias a las crisis y peligros que la organización deba afrontar. Todo ello da una identidad estable. ¿Hoy eso es posible? ¿Cuántas veces en la vida cambiamos de trabajo, de residencia, de vecinos?

Las universidades como comunidades de los que cuestionan y saben no escapan a esa realidad, de una u otra manera vienen inquiriendo por su identidad. Dentro de ese interrogarse no pocos presentan sus objeciones a que haga parte del ser y quehacer de una universidad un determinado enfoque carismático. Es decir, el que cuente en su haber, como capital simbólico, con una identidad propia y específica que la tipifique. Las objeciones al respecto se pueden agrupar desde tres ángulos: ideológico, político y económico.

<sup>4</sup> Luis Enrique Orozco Silva utilizó dichas expresiones durante su conferencia "Formación integral en la Universidad" el 7 de Noviembre de 2007 dentro del marco del Tercer Encuentro Nacional de Profesores Universitarios "El docente universitario ante el desafío de su formación pedagógica y didáctica" organizado por ASCUN, la Universidad Pedagógica Nacional y la Universidad Externado de Colombia.

UNA PRIMERA OBJECCIÓN es de **orden ideológico**. Argumentan a su favor que por esencia la universidad no puede favorecer ningún tipo de ideario que la sustente, máxime si este es de tipo religioso. Dicen, la universidad es el ámbito abierto para que confluyan todo tipo de visiones, ideologías y propuestas. La universidad sólo puede ser ella misma en tanto plural y libre de todo condicionamiento. En su imaginario la universidad aparece como un entrecocar de olas de la más diversa procedencia, y en su confluencia mediada por la argumentación fundamentada, cada uno escoge lo que mejor le parece para su propia vida y profesión.

En el fondo de esta propuesta decir identidad es igual a carencia de identidad, o a identidad ecléctica que privilegia una postura intermedia mezcla de diversas posibilidades y procedencias. Posición identitaria que terminaría siendo una evasión frente al tomar una decisión y una postura concreta frente a la existencia y al compromiso con la misma. Una postura de espectador y no de protagonista, de observador más que de quien toma en sus manos la propia vida. ¿Se puede trabajar y realizarse en la vida sin ninguna opción de sentido, sin una teleología libremente escogida? Se trata sencillamente de elegir entre un caminar sin rumbo o de un caminar con un norte.

La Universidad de La Salle hace parte del grupo de universidades que además de respetar y promover el tránsito libre de las ideas y de dar cabida en su campus y en sus procesos al pluralismo ideológico, político y religioso, al mismo tiempo ofrece una propuesta carismática que inspira sus decisiones, su quehacer educativo e investigativo, su proyecto educativo. De cara a esta postura sostiene que frente a dicha identidad institucional específica su tarea es asumirla, comunicarla e investigarla. Y para quienes integran su comunidad universitaria, les invita a conocerla, vivirla y desarrollarla.

UNA SEGUNDA OBJECCIÓN es de **orden político**. Grupos o ideologías políticas que cruzan nuestro país, no se presentan abiertamente en contra de la universidad portadora de una identidad carismática institucional, pero generan políticas educativas públicas que coartan su iniciativa y ahogan su subsistencia. A veces la defensa de la universidad pública se plantea desde el supuesto de la necesidad de eliminar del panorama nacional la universidad privada, argumentando sofisticadamente para ello que la subsistencia de la primera sólo es viable desde la desaparición de la segunda, o arguyendo que como aparentemente la educación privada sólo genera élites a quienes no les interesa el trabajar por los estratos poblacionales más necesitados y mucho menos por la justicia, cuestión que sí haría la educación pública, entonces hay que suprimirla.

Si bien podemos afirmar que hoy por hoy vivimos en Colombia tiempos serenos comparativamente con los años anteriores en esta materia que tratamos, todavía sigue veladamente viva la estrategia hegemónica de quienes consideran que en materia educativa sólo deben existir los espacios y ambientes

que sostengan su restringida manera de pensar. Querer a toda costa encapsular a todas las universidades dentro de un marco político único es ir en contravía de uno de los avances civilizatorios más preciados de la historia contemporánea: el respeto a la diferencia. La discusión del futuro nacional se debate entre pluralismo o hegemonía política. Mantener la diversidad de enfoques educativos y sistemas de gestión estatal y privada, es una riqueza para la nación y garantía para salvaguardar una sociedad pluralista y alejada de todo fundamentalismo.

Y finalmente, UNA TERCERA OBJECCIÓN es de **orden económico**. La competencia a que se ven enfrentadas las universidades en el binomio oferta-demanda interna y externa, mezclada con las cada vez mayores exigencias en pro de la calidad educativa, la confrontan con dilemas difíciles de resolver. Al no contar la universidad privada con subvención estatal, como sí la tienen las universidades públicas, la lucha por la sobrevivencia es desigual. Se ve impelida a allegar y generar recursos que le permitan subsistir y además sostener una investigación y formación de excelencia. Para la Universidad de La Salle seguir manteniéndose en la línea de ofrecer una educación de alta calidad accesible a los estratos de población de menores ingresos es un desafío permanente tras la ingente tarea de no elitizarse.

El que una universidad tenga como capital simbólico una identidad carismática institucional, en nuestro caso la lasallista, comporta algunos PLUS que le dan garantía de permanencia y solidez en el tiempo a pesar de los conflictos a que se ve abocada. Nuestra familia religiosa le aporta a la Universidad el soporte de un ideario inspiracional y orientador de su desarrollo, el respaldo de una red institucional global y el aseguramiento de un reciclaje permanente de sus relevos generacionales en la dirección y gestión.

¿En qué consiste la identidad lasallista de la universidad? Tazzer (1995) propone una respuesta sugestiva, sin embargo presento ahora un desarrollo propio que pretende ser complementario. Acercuémonos pues a la solución de la pregunta de manera que nos sirva de iniciación en el tema en el comienzo del caminar con esta Universidad. Sin embargo tengamos en cuenta como telón de fondo que no podemos pensar que el esclarecimiento y desarrollo de la esencia de la Universidad Lasallista se consiga en este breve espacio, el tema es amplio y una tarea abierta de hoy y de siempre para la Universidad. Tan solo lograremos un somero abordaje.

## LA IDENTIDAD LASALLISTA: APROXIMACIÓN A SUS ORÍGENES

La historia de toda universidad la podemos comparar con el discurrir de un río, quien quiera conocerlo plenamente no debe contentarse con visitar su desembocadura, debe remontarlo a lo largo de todo su cauce, hasta llegar a los orígenes. No hay

río sin fuentes y mucho menos sin tradición, sin ese conjunto de acontecimientos, narraciones y leyendas sucedidas en sus poblaciones ribereñas o en sus meandros. Todo río tiene su idiosincrasia propia, su identidad característica, la cual es a la vez patrimonio material e inmaterial del país que surge.

De la misma manera, toda universidad es al mismo tiempo patrimonio material e inmaterial de la humanidad o de una nación, en nuestro caso específico de Colombia, en virtud de sus orígenes y de su historia que le proporcionan un estilo particular de ser y de educar. Cada universidad pública o privada dispone de dicho acervo, para el caso nuestro, las bases de la identidad lasallista las constituyen sus Fuentes y su Tradición. Expliquemos lo que entendemos por dichos dos elementos.

**A. LAS FUENTES:** recurrir a las fuentes que dieron origen a la historia de la Universidad de La Salle, volver a los manantiales que le dieron vida, es entrar en contacto con la experiencia fundante mediante la cual el Espíritu de Dios dio principio al Lasallismo, es mirar a Juan Bautista De La Salle, su equipo de los primeros Hermanos, con sus correspondientes respuestas educativas a las necesidades de su tiempo y la obra formativa que nos legaron para reactualizar.

Ir a las fuentes inspiradoras del Lasallismo requiere una doble actitud, por una parte de fe y por otra de método científico: el recurso al pasado. Con la primera asumimos una mirada contemplativa sobre el actuar de Dios en la historia. Con la segunda abordamos una interpretación crítica de los documentos, vida y obra de los lasallistas que nos han precedido, en términos rigurosos y serios, es decir desde lo académico.

**B. LA TRADICIÓN:** entendemos por tradición varias cosas que se entrelazan simultáneamente: primero la tradición como sabiduría acumulada en un grupo humano y que pasa de generación en generación; segundo la tradición como carril en el tiempo por donde discurren: lo clásico porque siempre es perenne y tendrá vigencia, lo caduco pero que no ha sido reemplazado, y las tendencias de lo nuevo, lo que todavía no ha surgido, pero que ya está presente como semillas llenas de posibilidades; y finalmente la tradición como dinamismo de fidelidad creativa en donde se repiensa permanentemente la educación en sus teorías y prácticas que llegan del ayer en veloz tránsito hacia el futuro.

De la interacción entre Fuentes y Tradición surge una continua tensión, el permanecer fieles a las enseñanzas del pasado o el vivir nuestra fe en diálogo con el mundo contemporáneo. Sin embargo en la práctica no se da oposición sino imbricación dialéctica. Una labor siempre abierta de hermenéutica de los lenguajes, de los contextos culturales, de las tradiciones. Tarea de reinterpretación dinámica de las fuentes y de la tradición.

Dos caminos nos pueden conducir al aprendizaje de la identidad lasallista, uno es este tipo de cursos en donde se presenta de manera teórica, pero el otro es el más importante, dentro de la Universidad de La Salle fruto de sus 44 años de historia en Colombia existe una tradición viva que expresa de múltiples maneras su identidad lasallista, ella se puede aprender en su campus, en su fluir cotidiano, en las personas y en los procesos que la han asumido imperceptiblemente. Basta meterse en sus ambientes, dejarse impresionar por ellos, captar sus matices y asumírselos como propios.

Desde otra perspectiva de análisis, tanto las Fuentes como la Tradición lasallistas han atravesado por un **doble proceso histórico** desde su inicio en Francia en 1680 hasta nuestro hoy inculturado del 2008 en Colombia. Un primer proceso histórico tiene que ver con la evolución de su práctica al interior mismo de la identidad lasallista, en su primer siglo se centró en la educación elemental (escuelas), en el segundo siglo y un poco más abarcó la educación secundaria (colegios), para finalmente en torno al tercer siglo incursionar en la educación superior (universidades). Lo cual significa que ha habido una génesis progresiva en la comprensión de sí misma desde sus prácticas educativas (Gil, 1994).

Un segundo proceso histórico se refiere a la transformación de su praxis en la proyección externa de la identidad lasallista, junto con las demás instituciones religiosas educadoras en un primer momento ejerció una tarea de **suplencia** de la educación estatal, en un segundo movimiento desplegó una labor de **competencia** frente a la educación impartida por el estado, para finalmente ingresar en un dinamismo de **presencia** educadora, autónoma e independiente frente a las diferentes alternativas educativas, ya sean estatales o privadas. Lo cual quiere decir que su propuesta educativa se ha posicionado y adaptado en las diferentes circunstancias históricas por las cuales ha tenido que atravesar (Chico, 2000).

Todo lo anterior nos lleva a concluir que desde sus orígenes hasta nuestro hoy, la identidad lasallista, no ha sido estática o pétrea, sino dinámica y viva. Como toda identidad carismática institucional conlleva en su propia esencia lo sincrónico y lo diacrónico, lo que permanece y lo que evoluciona. Sin embargo, esos dinamismos no hubieran podido dar toda su riqueza sin un cuerpo de personas abiertas a los signos de los tiempos y de los lugares que les permitieran crecer y desarrollarse. La comunidad universitaria lasallista ha sido ese campus fecundo en donde la identidad lasallista ha podido pervivir en el tiempo y a su vez transformarse y crecer hacia nuevas comprensiones y prácticas.

## LA IDENTIDAD LASALLISTA: ACERCAMIENTO A SU DESCRIPCIÓN

Retomando la metáfora del río ahora tenemos que hacernos conscientes de que no existe río sin afluentes, es propio de su esencia el irse constituyendo por un confluir de múltiples riachuelos y torrentes que van engrosando y fortaleciendo su cauce original. Lo mismo ocurre con una identidad institucional, en ella convergen distintas corrientes. En el caso de nuestra identidad lasallista en ella intervienen tres elementos fundamentales: Carisma, Tradición Pedagógica y Espiritualidad. Expliquemos los tres componentes.

**A. CARISMA:** en el lenguaje de hoy es habitual escuchar expresiones tales como "ese político tiene carisma", "tal deportista juega con carisma" o para destacar la habilidad de alguna persona en las relaciones interpersonales "¡qué carisma, es encantadora!" Sin embargo su significado es mucho más amplio.

Acudiendo a los historiadores de la palabra, encontramos que "carisma" es un neologismo utilizado y difundido por San Pablo (Rodríguez y Canals, 1994). Palabra procedente del latín *charisma* y esta del griego *χάρισμα* que significa gracia, beneficio. Para Pablo significaba esencialmente un don o regalo que viene de Dios y que está al servicio de los demás. El concepto se va enriqueciendo a lo largo de los siglos. Por ejemplo, la Patrística griega hace evolucionar el concepto de carisma-don a carisma-talento. Carisma-don es toda cosa que viene de Dios. Carisma-talento es cualidad de una persona, la predisposición natural para desarrollar determinada actividad. Hacia el final del ochocientos adquiere su significado propiamente teológico: don extraordinario del Espíritu. Los carismas no eran sino una característica propia de las primeras comunidades de la Iglesia. El carisma expresa la acción constante del Espíritu en la Iglesia a través de los siglos. Sin embargo, son los estudios del sociólogo alemán Max Weber (1864-1920), los que le aportan un matiz nuevo, ya no está asociado a la experiencia divina sino a la función de "jefe" de "líder", en relación con los acontecimientos de su tiempo. Por tanto, el carisma indica la cualidad extraordinaria del jefe, presupone el reconocimiento de esta cualidad por parte de un grupo de seguidores-discípulos, y se manifiesta en momentos particulares de crisis o necesidad (actos extraordinarios de valentía del jefe carismático).

En tiempos más cercanos a nosotros el Concilio Vaticano II (realizado entre 1962 y 1965) asumió el concepto en referencia a la vida religiosa: "religiosos realmente carismáticos" "carácter carismático de las instituciones religiosas" "dones carismáticos concedidos a los fundadores". También distinguiendo entre carismas extraordinarios y carismas comunes (dones espectaculares, o cualquier cosa que venga de Dios).



El movimiento carismático católico de finales de los años 60 del siglo XX, difundió muchísimo la palabra con el sentido técnico de: manifestaciones extraordinarias y espectaculares como la glosolalia y el ministerio de la curación. También con el sentido de experiencia especial del Espíritu pero que puede ser experimentada por muchos cristianos. A los participantes de dicho movimiento se les conoció difusamente como "carismáticos".

Son los movimientos eclesiales contemporáneos quienes le asignaron el valor de identidad propia del movimiento. Carisma entonces se tornó en sinónimo de identidad: "conjunto de características que especifican un particular estilo de vida". Con este mismo significado es finalmente asumido por la vida consagrada y se aplica a todas las familias religiosas que la conforman para hablar de su carisma propio (Álvarez, 2001).

La identidad carismática lasallista es una fuente de energía ideológica y mística que dinamiza todo cuanto entra en contacto con ella. Desde la universidad podemos definir el carisma lasallista así: *Trabajar en comunidad, juntos y por asociación, en la misión educativa superior y para lo superior de los estratos de población más empobrecidos*. En esta definición se hayan concentradas varias intuiciones carismáticas lasallistas que la universidad ha ido integrando poco a poco en su cultura institucional, a manera de ejemplo cito las siguientes: la creación de espacios y ambientes educativos en donde se interrelacionan los distintos estratos sociales unidos en torno a la cultura; encuentros fraternos de todos los integrantes de la comunidad universitaria sin distinción de rangos; la sensibilidad y concientización frente a la realidad social como eje de todos los procesos tanto docentes, investigativos y administrativos; toma de decisiones en perspectiva de discernimiento personal, comunitario e institucional; animación colegiada de su gestión a todos los niveles; se teoriza a partir de la vivencia y la experiencia.

Como todo carisma, el lasallista se debe re-imaginar y re-inventar permanentemente, pues en la medida en que se le vive se le comprende mejor. Su interpretación es infinita. Cada generación que en determinado fragmento del discurso de la historia dirige, anima y orienta una universidad lasallista está llamada a hacer progresar la comprensión del carisma desde las coordenadas que le corresponde vivir (Franz, 2006).

**B. TRADICIÓN PEDAGÓGICA:** esta es una expresión más cercana al lenguaje de todos aquellos que son educadores. Toda tradición pedagógica se configura en el tiempo a través de un conjunto de prácticas discursivas que a propósito de la escuela (colegio o universidad), se han elaborado en un proceso de creación de objetos, sujetos, dinámicas y productos de cocimiento (Díaz, 2005). La tradición pedagógica lasallista (Poutet, 1995) hace presencia en el país desde 1890, ciento dieciocho años de interacción dinámica con el torrente educativo nacional. Ahora bien, como la finalidad de la presente conferencia no es presentar un panorama histórico crítico al respecto, tan solo me limito a esbozar los rasgos principales del talante educativo lasallista que impactan la universidad siguiendo la propuesta de Hengemülle (2007). Acerquémonos a esta caracterización.

1. Educación para todos: hacer accesible la educación a todos los estratos de la población es un rasgo típico de las prácticas pedagógicas<sup>5</sup> lasallistas de todos los tiempos. Democratizar la educación y la cultura son tareas propias de los lasallistas.<sup>6</sup> Una universidad en donde puedan sentarse en la misma aula los hijos de los obreros y los hijos de los gerentes en una relación pedagógica nueva, es la utopía lasallista en su máxima expresión.
2. Educación popular: dimensión social, consciencia social, responsabilidad social son significantes que enriquecen unas prácticas pedagógicas críticas y comprometidas con la promoción de la justicia en todas sus vertientes. Así como la universidad desde su nacimiento en la historia se gestó como entidad al servicio de la sociedad, de la misma manera toda universidad gestada en el lasallismo potencia esa dimensión y la hace centro de todas sus decisiones y acciones.
3. Educación integral e integradora: funde en unas prácticas pedagógicas unificadoras tanto la atención a toda la persona como las competencias necesarias para lograr un profesional de calidad. Para la universidad entonces el reto es doble, de un lado enseñar a bien vivir y del otro formar un profesional competente, que se traduciría en una cultura curricular armónica.
4. Educación cristiana: para los lasallistas las instituciones educativas son medios privilegiados para compartir el

talante religioso que inspira sus opciones vitales. Sus valores espirituales permean todas las prácticas pedagógicas que promueven. De ahí que la universidad lasallista al mismo tiempo que respeta en libertad las diferentes propuestas religiosas de sus miembros, propone abierta y decididamente sus propias convicciones religiosas católicas. En asuntos religiosos promueve el diálogo ecuménico e interreligioso, y convoca al trabajo por aquellos valores (paz, justicia, derechos humanos, etc.) en torno a los cuales se construye un mundo nuevo sin sectarismos y fundamentalismos.

5. Educación centrada en el estudiante: comunidades educativas inclusivas, en las cuales la persona ocupa las preocupaciones y las miradas de toda práctica pedagógica, son preciosa herencia de los lasallistas que comparten con otras tradiciones pedagógicas. Normalmente toda universidad se torna con el tiempo en una institución cuyas respuestas, dado el número creciente de sus integrantes, son masivas. A pesar de ello la universidad lasallista busca no perder de su horizonte la atención personalizada tanto a las necesidades como a las problemáticas de cada estudiante. La palabra "acompañamiento de los jóvenes" propia del lenguaje de los lasallistas expresa muy bien este ideal.
6. Educación ligada a la vida: si a lo largo de los siglos los lasallistas han innovado permanentemente sus prácticas pedagógicas (tema pendiente por investigar) no ha sido por otra razón que con el propósito de crear una formación a partir de la vida y para la vida. Vida en general, pero preponderantemente en tres direcciones: la vida cristiana, la vida ciudadana y la vida profesional. Es en este rasgo educativo que la universidad juega un papel de primer orden. Sus prácticas pedagógicas universitarias<sup>7</sup> y sus universitarios deben estar inmersos en la vida nacional, en una perspectiva transformativa permanente.
7. Educación eficaz y eficiente: es característica de los lasallistas de ayer y de hoy su habilidad para la organización y administración de empresas educativas en todos los órdenes. Sus instituciones educativas se han caracterizado por el énfasis en unas prácticas pedagógicas

<sup>5</sup> Las expresiones "prácticas pedagógicas", "prácticas didácticas" o "prácticas educativas" propias del lenguaje contemporáneo de los educadores, asumen significados todavía en debate y construcción. Ver Ramírez (2007)

<sup>6</sup> Utilizo la expresión "lasallistas" como adjetivo calificativo de todas aquellas personas que colaboran en la misión educativa asumiendo el ideario pedagógico, espiritual y carismático lasallista.

<sup>7</sup> Quien desee ampliar la comprensión del alcance de la expresión "prácticas pedagógicas universitarias" se le sugiere consultar: Santos *et al.* (2006)

que hacen progresar no sólo a los jóvenes estudiantes sino a las sociedades en donde hacen presencia. Para toda universidad lasallista el hacer progresar, el ser pertinente en sus propuestas educativas, y el lograr intervenciones exitosas en los jóvenes son indicadores evaluativos de sus resultados.

8. Educación fraterna: para los lasallistas la búsqueda de prácticas pedagógicas que contribuyan a hacer de los espacios y ambientes educativos de sus obras laboratorios de vida social y de fraternidad cristiana son las que más pronto toman carta de ciudadanía. Si pensamos con creatividad la universidad es un campo variopinto en el cual las posibilidades al respecto son gigantescas, expresiones trilladas como movilidad, internacionalización, intercambios, pasantías, voluntariado cobran una dimensión nueva al leerlas desde la perspectiva de la construcción de fraternidad para una sociedad mejor.
9. Educación abierta: a la sociedad, a las iglesias, a las familias. He ahí otro rasgo típico de los lasallistas. La promoción de prácticas pedagógicas que contribuyen a unas relaciones armoniosas pero críticas, a un diálogo de generaciones de mutuo enriquecimiento entre las nuevas generaciones y su entorno. Para toda universidad, y en especial para la lasallista, es todo un reto pensar y asumir las problemáticas actuales sobre las familias, las iglesias y la sociedad. En ello el camino nuevo está por construir.
10. Educación en pro de la dignidad del maestro y de su formación permanente: como colofón de este elenco y como una consecuencia englobante de su visión educadora, aparece desde los inicios de la historia de los lasallistas un compromiso decidido en favor de la dignificación de la profesión docente, y una acción creativa conducente a la formación permanente con calidad y excelencia de los profesores. Reto no fácil de alcanzar para una universidad, y especialmente para la



lasallista, que por vocación se ocupa de la formación a nivel superior de los profesionales de la enseñanza.

- C. **ESPIRITUALIDAD:** finalmente el tercer elemento de la identidad lasallista lo constituye la vida espiritual la cual está ligada al reconocimiento o no de Dios, a la aceptación o el rechazo de su existencia. La búsqueda de Dios es una impronta de todo lasallista que es signo de fe.

Somos libres para elegir el camino de nuestro desarrollo espiritual. Recordemos imágenes tales como: carretera, itinerario, viaje, odisea, peregrinación, ruta, paso, éxodo, ascenso, aventura, marcha. La experiencia espiritual es siempre todo eso. Nos encontramos siempre frente a lo desconocido, a lo nuevo. El Dios de los cristianos será siempre el Dios de las sorpresas, de los extrañamientos, de los cambios de perspectiva. Desinstala y pone siempre en camino. Sólo podemos dejar que él nos encuentre.

Nunca he visto una vida espiritualidad pasearse desnuda por la calle. Mi vida espiritual está unida orgánicamente a todos los demás aspectos de mi única vida. Mi vida espiritual se desarrolla con las aportaciones de mi vida física, sexual, afectiva, intelectual, moral y económica. De lo contrario es vivida como una esquizofrenia, como una vida con diferentes cajones, compartimentada de la mañana a la noche.

Para comprender mejor el concepto de espiritualidad distingamos entre vida religiosa, vida interior y vida espiritual. La vida religiosa, designa la vida en su apertura a Dios, la dimensión de uno mismo que entra en relación con un ser trascendente y absoluto llamado Dios. Vida interior (síquica) implica sólo la presencia ante uno mismo, ante lo que ocurre dentro de uno mismo, sin referencia necesaria a Dios (Un ateo o agnóstico puede tener una profunda vida interior, sin reconocer por ello ningún dios). La vida espiritual, integraría la vida religiosa y la vida interior, considerándolas como realidades complementarias. Entonces a lo cristiano, vida espiritual es vida en el Espíritu, manera o estilo de vivir el Evangelio, desde unas coordenadas particulares, sean ellas ignacianas, dominicanas, franciscanas, o para nuestro caso: lasallistas (Saint-Arnaud, 2002).

En la presente ocasión propondría dos rasgos propios de la espiritualidad lasallista (Déville, 1987 y Krumenacker, 1998) que enriquecen la misión universitaria: la "presencia de Dios" como mirada contemplativa de la realidad y el "espíritu de celo" entendido como amor a nuestra profesión.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Leer en Vásquez, (2007) "Pensar de nuevo las virtudes del buen maestro lasallista", una relectura de las mismas desde el ámbito universitario.





Si bien todos los comprometidos con el mundo universitario trabajan científicamente con porciones de la realidad, investigándola e inquiriendo en sus interrogantes más acuciantes, y se realizan en profesiones diversas, no todos asumen frente a ambas una actitud espiritual. Para los lasallistas universitarios asumir una mirada contemplativa de sus objetos de estudio es encontrar en ellos la presencia del Absoluto, tornándolo así en punto de encuentro y de diálogo interior con quien es la existencia misma. Y apropiarse de su profesión con amor, es decir con total entrega, con dedicación sin límites, con pasión entrañable, es hacerla factor de realización y plenitud existencial, de tal manera que nuestros estudiantes, no sólo la aprendan sino que comprendan que ese va a ser el medio a través del cual Dios los convoca a transformar la naturaleza y a construir un mundo mejor.

## COMUNIDAD DE SENTIDOS COMPARTIDOS Y AMADOS

Desaceleremos en este instante la lectura y detengámonos a meditar sobre el subtítulo que encabeza este apartado. Es una definición condensada pero muy interesante de identidad corporativa. Mas ¿qué significa que una universidad es una comunidad de sentidos compartidos y amados? Pues ni más ni menos que manejar un lenguaje común y juntos llevarlo a la práctica; hacer vida cotidiana todo lo que hasta el momento hemos escrito y discutido, lograr espíritu de cuerpo y sentido de pertenencia incondicional. Jugársela por La Salle.

Lo esencial de la identidad lasallista universitaria, es lograr crear experiencias estructurantes en los jóvenes que llegan a sus aulas. Que los pobres son los que cambian nuestra vida, que lo colectivo paga, que soy libre cuando me comprometo, que hay que morir para vivir (trascendencia), que la universidad es una institución que da vida porque acompaña la búsqueda de sentido y proporciona sentidos. Mas creo que se me acabó el tiempo y ahora que redacto también terminó

el espacio asignado en la revista que publicará este escrito. Mejor así, porque la identidad lasallista de la universidad es una ventana abierta a la reflexión y a la vida. Parodiando a nuestro escritor insigne, no hay otro camino de comprensión que vivir para contarla.

## BIBLIOGRAFÍA

Álvarez, J. *Carisma e historia. Claves para interpretar la historia de una congregación religiosa*. Madrid: Publicaciones Claretianas, 2001.

Barthes, R. *La preparación de la novela*. México: Siglo XXI Editores, 2005.

Ciardi, F. *I fondatori uomini dello spirito. Per una teologia del carisma di fondatore*. Roma: Città Nuova Editrice, 1982.

---. *In ascolto dello spirito. Ermeneutica del carisma dei fondatori*. Roma: Città Nuova Editrice, 1996.

Consejo Internacional de Estudios Lasalianos. "El carisma Lasaliano". *Estudios Lasalianos* 13. (2005).

Corominas, J. y Pascual, J.A. *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*. Madrid: Gredos, 2006.

Chico, P. fsc. *Institutos y Fundadores de Educación Cristiana*. Valladolid: Centro Vocacional La Salle, 2000.

Déville, R. *La escuela francesa de espiritualidad*. Bogotá: Ediciones Monfortianas, 2007.

Díaz, C. y otros. *Historicidad, Saber y Pedagogía. Una mirada al modelo pedagógico lasallista en Colombia. 1915 -1935*. Bogotá: Ediciones Unisalle, 2006.

Franz, C. *Reflexiones sobre la educación superior lasallista*. AIUL. 2006

Gil, P. fsc. "Tres siglos de identidad lasallista: la relación misión-espiritualidad a lo largo de la historia FSC". *Estudios Lasalianos* 4. Roma: Hermanos de las Escuelas Cristianas, 1994.

Hengemülle, E. fsc. *Educacao Lassaliana: que educacao*. Canoas: Editora Salles, 2007.

Krumenacker, I. *L'école française de spiritualité*. París: Cerf, 1998.

Poutet, Y. *Genèse et caractéristiques de la pédagogie lasallienne*. París: Éditions Don Bosco, 1995.

Ramírez, E. *La pedagogía frente a la realidad colombiana*. Bogotá: Editorial el Buho, 2007.

RELAL. *El carisma de La Salle. Lectura desde América Latina*. Fénix, 1981.

---. *Encarnar el carisma de La Salle en América Latina*. Lima: Editorial Stella, 1994.

Rodríguez, Á. y Canals, J. *Dizionario teologico della vita consacrata*. "Carisma". Milano: Editrice Ancora, 1994.

Saint.-Araud, J. *Sal de tu tierra. La aventura de la vida espiritual*. Madrid: San Pablo, 2002.

Santos, D. et al. *Prácticas pedagógicas universitarias: aproximaciones para su comprensión*. Bogotá: Ediciones Unisalle, 2006.

Tazzer, L. *La identidad propia de nuestras instituciones de educación superior*. México: Ediciones Universidad La Salle, 1995.

Vásquez, F. *Educación con Maestría*. Bogotá: Ediciones Unisalle, 2007.

## CIBERGRAFÍA

Comte, R. fsc. "La identidad hoy". *Cuadernos MEL* 25. (2006).

<http://www.lasalle.org/recursos/publicaciones/Cuaderno MEL>

AA.VV. "La espiritualidad lasallista".

<http://www.ulsal.edu.mx/estrategias/biblioteca/>